

# Recuento de un año electoral

Por Diseño Estratégico y Análisis Prospectivo.

Con la celebración de elecciones en Michoacán, Puebla, Tamaulipas y Tlaxcala se cerró un año de intensa actividad electoral. En tres entidades federativas se realizaron comicios para definir tres gubernaturas, renovar trece Congresos locales y elegir a las autoridades de mil 219 municipios. La relevancia de estos procesos es evidente, y así implicó la correlación de fuerzas.

**R**esulta indispensable establecer con claridad la naturaleza local de estos procesos electorales; factores como la problemática interna de los partidos, el desempeño del gobierno federal, la orientación del debate público nacional o los encuentros y desencuentros en el Congreso de la Unión, sin duda, inciden en el ánimo de los electores locales. Los votos emitidos en el plano local influyen en la configuración del mapa político nacional y en la evolución de distintas variables críticas del juego político. En este sentido, a un año de la elección federal, resultan sumamente atractivos los intentos de interpretar los resultados locales en términos nacionales.

Tal como ocurrió en 2001, los resultados registrados durante 2007 no guardan alguna relación, con los de los comicios federales, pues de hecho se trata de procesos de naturaleza distinta, que se rigen por racionalidades políticas diferentes. Un ejemplo es el modo en que los conflictos de los tres principales partidos incidieron sobre la capacidad organizativa y de operación electoral en el nivel local:

► El PRI, después de una derrota dolorosa en la elección federal, renovó su dirigencia y se dedicó a la redefinición de una suerte de equilibrio básico entre sus principales liderazgos (por ejemplo, Beatriz Paredes, Manlio Fabio Beltrones y Enrique Peña Nieto). Con su proverbial habilidad para establecer compromisos coyunturales pero funcionales, las diferencias se pospusieron en aras de la unidad. Y a tono con este objetivo, el priísmo nacional ha optado por no imponer candidatu-

ras sino por dar un amplio margen de maniobra a los priísmos locales, y particularmente a sus gobernadores.

► El PAN y el PRD han enfrentado dificultades mayores para procesar eficazmente sus conflictos internos. Acción Nacional incluso adelantó la renovación de su dirigencia con el fin de minimizar los costos de la disputa política e ideológica entre el Presidente Calderón y Manuel Espino. El PRD ha pagado los costos de una estrategia política radical; el partido quedó a merced del voto duro que, en muchos estados, se traduce en una presencia meramente marginal y testimonial.

La creciente autonomía de los poderes locales, aunada a fenómenos específicos como la muy atenuada presencia de los gobiernos divididos en la mayor parte de los estados, define condiciones de competencia que resultan, en principio, altamente favorables para los partidos detentadores del poder local. Esta mezcla de autonomía y concentración de poder de los mandatarios locales favorece la celebración de alianzas estratégicas con distintas fuerzas políticas, sindicales y empresariales, así como una organización y operación territorial eficaces. Y en este sentido el PRI sigue siendo el partido que cuenta con la mejor organización territorial y la mayor capacidad para movilizar votos a su favor. De ahí que, en términos globales, haya sido el partido que mayores frutos cosechó durante este año electoral.

En las elecciones de gobernador y cada uno de los tres partidos mayoritarios se alzó con un triunfo; no obstante, es importante no perder de vista las siguientes consideraciones:

► En Yucatán, pese a la tendencia histórica ascendente de Acción Nacional (que a partir de 1995 se convirtió en un serio contendiente en la entidad), el PAN perdió la gubernatura, amén de importantes posiciones en el Congreso local y en los ayuntamientos.

► En Baja California, el PAN reafirmó su hegemonía. A pesar del natural desgaste derivado de los 18 años que lleva al frente del gobierno bajacaliforniano, el partido no sólo conservó la gubernatura, sino que logró la mayoría absoluta en el Congreso. Y lo hizo frente a un candidato difícil.

► En Michoacán, el PRD logró conservar su bastión histórico. Para este efecto resultaron cruciales el deslindamiento tácito de Leonel Godoy del radicalismo verbal de López Obrador y la renovación de sus lazos con el cardenismo, hecho que, vale la pena mencionarlo, abre una ventana de oportunidad en la política nacional al gobernador saliente.

Para alcanzar una visión global de los resultados electorales de 2007 es necesario ver la elección de diputados locales. Desde este punto de vista, se confirma que el PRI fue el partido que durante el presente año obtuvo los mejores resultados: 42% del total de los votos emitidos para la elección de diputados locales, frente a 32% del PAN y 16% del PRD. Ello le permite erigirse como la principal fuerza política en la mayor parte de las entidades, posición de privilegio que incluso se ve reforzada por la manera como se definen los distritos en función de la distribución geográfica del voto.

En cuanto a las curules obtenidas, nuevamente el PRI logró los mayores avances: para el periodo 2007-2010 contará con 12 curules más que en la legislatura anterior, mientras que el PAN retrocede en 5 curules y el PRD pierde 18.

## Una hipótesis y algunas preguntas

De cara a estos resultados conviene subrayar la racionalidad distinta a que obedecen las elecciones locales con respecto a las federales. De entrada, porque mientras en los comicios federales las decisiones de los electores se definen en función de los grandes temas del debate nacional, en las elecciones locales lo que pesa en el ánimo y en la decisión de los votantes es la manera en que los gobiernos han dado respuesta a los problemas específicos del estado o el municipio, así como las alianzas entre gobiernos, partidos y candidatos y las más influyentes constelaciones de intereses locales.

En el caso de las elecciones federales del año 2000, la pregunta subyacente fue si se quería o no sacar al PRI de Los Pinos. En 2006, la gran pregunta fue de naturaleza más ideológica y se planteó en términos de la continuidad del modelo de desarrollo vigente o de la adopción de un modelo alternativo basado en los principios del nacionalismo revolucionario.

Ni los buenos resultados de la administración del presidente Zedillo fueron suficientes para contrarrestar la demanda de alternancia, ni la mala gestión del presidente Fox logró persuadir a los votantes de hacer a un lado las incertidumbres generadas por la propuesta lopezobradorista. Estas consideraciones no pesan del mismo modo en las elecciones locales.

Lo verdaderamente significativo en este tipo de elección es la visibilidad de la obra de un determinado gobierno, la percepción sobre la calidad de su gestión y, desde luego, la organiza-



ción territorial y la capacidad de operación político-electoral de los gobernadores. Los casos de Oaxaca y Puebla son emblemáticos en este respecto.

Pero, más allá de la naturaleza más inmediata de los electores, otro hecho crucial que diferencia a los comicios locales de los federales es el modo en que en los primeros todavía están vivos muchos de los usos y costumbres del viejo régimen, en tanto que en los segundos la presidencia imperial y toda la enorme cauda de reglas no escritas que garantizaban al presidente de la república el papel de Gran Elector han dejado de operar.

En este contexto surgen algunas preguntas críticas para la definición del futuro político-electoral de los tres principales partidos:

- ¿El PAN recuperará capacidad ganadora una vez que Germán Martínez asuma la presidencia del partido? ¿Se instrumentará una estrategia distinta basada en la apertura a sectores más amplios de la sociedad y en la búsqueda de una mejor organización territorial?
- ¿El PRI podrá generar un proyecto nacional?
- ¿El PRD abrirá las puertas a una nueva estrategia que apueste por la institucionalidad? ❄️